

Los pirindas de Michoacán: ¿inicio de un proceso de etnogénesis?

Martha Delfín Guillaumin

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, INAH

Resumen: Este artículo trata sobre el pueblo originario pirinda, también conocido como matlatzinca, asentado en el actual estado de Michoacán desde el periodo Posclásico de la época prehispánica. Si bien los matlatzincas poblaban las cercanías del volcán Nevado de Toluca, parte de ellos se trasladaron a Michoacán durante la época de enfrentamiento entre los p'urhépechas y los mexicas. Como los pirindas se aliaron a los p'urhépechas, éstos les permitieron asentarse en su territorio. Actualmente los descendientes de los pirindas michoacanos solicitan que sean reconocidos sus derechos como pueblo originario.

Abstract: This article is about the Pirinda, an indomexican group also known as Matlatzinca, located in what is now the State of Michoacán since the prehispanic Postclassic period. While Matlatzincas populated an area close to the Nevado de Toluca volcano, part of the population moved to Michoacan during a period of conflict between the P'urhépecha and the Mexica. As allies of the P'urhépecha, they were permitted to settle in the frontier of the P'urhépecha (or Tarascan) State. Today the descendants of Michoacan pirindas request that their rights as indigenous people are recognized.

Palabras clave: etnogénesis, pirindas, matlatzincas, Charo, Huetamo.

Keywords: ethnogenesis, pirindas, matlatzincas, Charo, Huetamo.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en Michoacán actualmente hay cuatro pueblos indígenas, a saber: p'urhépechas, otomíes, mazahuas y nahuas; sin embargo, también existen descendientes de un pueblo originario conocido como *pirindas*, cuyo nombre en esa entidad era sinónimo del de *matlatzincas*. ¿Por qué se piensa que ya no existen pirindas? Porque la lengua que hablaban, el matlatzinca, ya no forma parte del léxico

de ninguna comunidad en el estado de Michoacán; aun así, todavía hay indicios de su presencia histórica, por ejemplo: en el escudo municipal de Huetamo o en el nombre de sus barrios. Por otra parte, cuando se piensa en pueblos indígenas michoacanos, ocupan el primer lugar los p'urhépechas, más comúnmente conocidos como *tarascos* por la mayoría de los mexicanos. Si a los otros tres pueblos indígenas no se les asigna la importancia que merecen, mucho menos llama la atención el nombre de pirindas, aunque el poblado de Charo quede tan cerca de Morelia, la capital de esa entidad. Debe recordarse que Charo era una población pirinda que reubicaron los españoles durante la Colonia (siglo xvi) en el lugar que ocupa en la actualidad.

El término pirinda es un *etnónimo*, es decir, el nombre que los descendientes de ese pueblo originario utilizan con preferencia para que se les reconozca. Pasa lo mismo con los p'urhépechas, que desean ser nombrados de esta manera en vez de tarascos, o con los rarámuri en Chihuahua, conocidos por lo general como tarahumaras. Esto sucede en otros países de América, como en Ecuador y en Perú, donde los *shuar* amazónicos eligen que los llamen así en vez de *jíbaros*; o como en Argentina, donde los descendientes de los *selk'nam* argentinos prefieren que los reconozcan así porque en el pasado se les nombraba *onas*, denominación que les dieron los europeos cuando los “descubrieron” en Tierra del Fuego; o como en Estados Unidos, donde los *apaches* privilegian llamarse *ndee*, porque “apache” es el término con el que los indígenas pueblo *zuñi* los nombraban y que en su idioma significa “enemigo”. Probablemente, esto forma parte, a su vez, de una *etnogénesis* en la cual los sobrevivientes de un proceso de *invisibilización* determinan restablecer sus derechos socioculturales, políticos y económicos, reivindicando sus raíces indígenas con orgullo y firmeza. Guillaume Boccara denomina como *etnogénesis* las “adaptaciones y resistencias creadoras de transformaciones que trascienden a menudo las conciencias individuales”. A su vez, este autor afirma que: “Por lo tanto no es una casualidad si reaparecen, en el contexto actual de pan-indianismo y de globalización, entidades étnicas que muchos pensaban desaparecidas para siempre”. Así, menciona los pueblos originarios que se suponía extinguidos desde hace mucho tiempo, como los *huarpes* en las provincias de San Juan y Mendoza, y que ahora han reaparecido y se han convertido en comunidades *neohuarpes* que “pretenden situarse en la continuidad aborigen de Cuyo” (Cuyo es el nombre de la región donde se hallan las provincias argentinas de Mendoza, San Juan y San Luis); asimismo, explica cómo “algunos grupos mapuches argentinos, aunque aculturados desde un punto de vista antropológico tradicional, reivindican con vigor su identidad indígena” [Boccara, 2002:71-72]. Así, se observa que en México actualmente

diversas comunidades revaloran su ascendencia indígena: los pirindas en Michoacán son una de ellas.

¿Cómo se determina que una comunidad es un pueblo indígena?, ¿es exclusivamente la lengua lo que establece que ésta deje de representar a los pueblos originarios si ya no la utilizan? Los neohuarpes de Cuyo ya no emplean su antiguo idioma; no obstante, en Mendoza, Argentina, se sigue llamando Guaymallén a uno de sus departamentos, y ese es el nombre huarpe de uno de sus caciques, cuando llegaron los conquistadores españoles a mediados del siglo xvi. En la misma región se continúa consumiendo el pan de algarrobo, llamado *patay*, de origen huarpe, y usando la madera de este árbol para hacer muebles. Cabe recordar que el algarrobo era parte importante de la cultura de los huarpes, incluso se empleaba en las ceremonias mágico-religiosas. ¿El ser mestizo hace que uno ya no pueda reivindicar su origen indígena? Entonces ese problema lo tendrían los *neoselk'nam* de Tierra del Fuego, quienes ya no son indígenas “puros”, sino mestizos que orgullosamente manifiestan que descienden de este pueblo originario. ¿Podría darse esto como pretexto para desaparecer a un grupo indígena y restarle todos sus derechos en ese sentido?, ¿no importan sus costumbres, sus creencias mágico-religiosas, su artesanía, su vestimenta, su gastronomía, entre otros elementos sociopolíticos, económicos y culturales vinculados con sus raíces? ¿Qué ocurre con sus propiedades comunales, con la relación con su tierra, aunque se les señale como mestizos o ya no hablen su idioma, como ocurre con los descendientes de los pirindas?

Es necesario comentar que los pirindas fueron los matlazincas que se ubicaron en el territorio michoacano en las inmediaciones del valle de Guayangareo durante el Posclásico. En el capítulo dedicado a Michoacán en la *Enciclopedia de los Municipios de México* se menciona que:

El territorio michoacano estuvo habitado por nahuas, otomíes, matlazincas o pirindas y tecos. En la región se hablaba, además del idioma tarasco, las lenguas coacomeca, xilotlazinca, colimote, pirinda, mazahua, sayulteco, mexicana y teca.

[...] Durante todo el periodo colonial, la economía estuvo concentrada en manos de los españoles, quienes acapararon grandes extensiones de tierras, dando origen a innumerables haciendas, así como a la explotación de los minerales en importantes poblaciones, como Tlalpujahua, Angangueo y Huetamo.¹

Los matlatzincas eran originarios del valle de Toluca; eso explica que durante el Virreinato el poblado de Charo formara parte del Marquesado

¹ www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/michoacan/hist.htm. Consultado el 27 de febrero de 2010.

del Valle. El fraile agustino Diego Basalenque, cuando describe a los pobladores de Charo en la primera mitad del siglo XVII, menciona que:

La gente deste pueblo no es tarasca, y es de una lengua singular que se llama *pirinda*, por estar en medio de los tarascos, y por otro nombre se llaman *matlaltzinga* trayendo la denominación de Toluca, de a donde vinieron, y a los cuales los mexicanos llamaban *matlaltzingas*, porque les hacían las redes con que ellos pescaban en su lengua [...] En tiempos antiguos de la gentilidad hubo un rey Tzintzuntzan a quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban haciendo guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada teca, y otros con ella diéronle tanto en qué entender, que tuvo necesidad de valerse de los vecinos extraños y envió a Toluca, que conocidamente era gente belicosa y extraña de los mexicanos, aunque les pagaban tributo; pidióles socorro y salieron de Toluca seis capitanes, hechos conciertos de los que les habían de dar [...] Pelearon los *matlaltzingas* tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria [...] Llegado a la paga, los *matlaltzingas* como habían experimentado los buenos templos de la tierra y el agrado de los tarascos, trataron con el Rey que les diese tierras en su reino y le servirían en las guerras que se le ofreciesen. Túvolo el Rey a muy buena suerte, y díoles a escoger y escogieron desde los términos de *Tiripetío* hasta los de *Andaparapeo*. Concediólo el Rey con mucha voluntad, pues las familias más nobles fundaron en *Charo* por los tres ríos que le cercan, las menores nobles en Santiago Undameo, por gozar de aquel río, las ínfimas en los altos que llamamos agora de Jesús y Santa María; y por haber escogido el medio del Reino se llamaron los *pirindas*, y el Rey honró la cabecera poniéndole su mismo nombre *Charao*, que es tierra del Rey niño [Basalenque, 1989:164-165].

Basalenque, en 1642, dice que a los habitantes de Charo se les conocía como *charenses* y que su idioma era el *pirinda*, también llamado *matlaltzinga* o *lengua de Charo* [Basalenque, 1975:1].

María Noemí Quezada Ramírez, al referirse a la llegada de los matlatzincas a territorio michoacano, además de tomar en cuenta las opiniones de Nicolás León y de Manuel Orozco y Berra, quienes a su vez se basan en lo escrito por fray Diego de Basalenque, comenta que:

Existen datos en el Archivo General de la Nación que nos hacen pensar en la existencia de otras migraciones de población matlatzinca hacia la zona tarasca por diferentes motivos a los señalados en Basalenque. Así, en 1635, tenemos la declaración que hace un indígena matlatzinca sobre el origen de su llegada a Michoacán: "y esto lo sabe porque de unos viejos a otros ha habido siempre tradición y han entendido que la venida de estos naturales a este pueblo fue porque sus antepasados vinieron de Toluca por vejaciones que allá recibían y así entendieron que primero se vinieron los naturales de Santiago Necotlan,

Jesús y Neutla que están en tierras de su Majestad y los antepasados de esta dicha Villa como hallaron este puesto desocupado se poblaron en él; y fueron aumentando hasta estar en mucha cantidad y así se ha ido continuando..." [...] En otra declaración dentro del mismo proceso dice que "...el bisabuelo de este testigo que era de Toluca con otros indios se vinieron huyendo de ella por los malos tratamientos que les hacía Moctezuma Emperador de México y llegados a esta Provincia el Rey de ella y Catzonci a quien pidieron les amparasen a lo este puesto [Charo] para que en el viviesen y estando ya avecindados enviaron a avisar a sus familiares y de su nación la buena acogida que habían hallado con que se vinieron casi trescientos y se avecindaron en esta dicha villa..." [Quezada, 1972:21-24].

Asimismo, comenta que los pueblos otorgados por los p'urhépechas a los matlatzincas fueron San Miguel Cicío, el pueblo de Patámbaro (al cual pertenecían: La Asunción Brevio, Mexcala, La Asunción y Santa Mónica), Xaripeo, Cuiceo, Texcaltitlan, Maravatío y Onchécuarto, Tarímbaro, Tiripitío, Necotlán, Taymeo y Huetamo. Menciona que si se considera la versión de Basalenque, "los matlatzincas ya establecidos en Michoacán continuaron rindiendo servicio militar en los ejércitos tarascos [Quezada, 1972:24]. En el capítulo xxiv de la *Relación de Michoacán* de fray Jerónimo de Alcalá se menciona: "Aquí están los matlacingas, y otomíes y uetama, y cuytlatecas y escamoecha y chichimecas, que todos estos acrecientan las flechas a nuestro Curicaueri" [Relación de Michoacán, 1977:248].

Quezada Ramírez informa que no sólo los matlatzincas emigraron a Michoacán, hubo también grupos otomíes procedentes de Toluca que se establecieron en Necotlán y Taimeo. Este traslado se debió a su rechazo al régimen mexica. Por otra parte, en "las Relaciones de Necotlán y Taimeo se menciona que el rey Chichispandaquare (*sic*) padre de Caçonci les otorgó terrenos para fundar sus poblaciones en Tierra Caliente, posiblemente en la zona de Huetamo". Según la autora, las relaciones entre los p'urhépechas y los matlatzincas se remontan al tiempo de la conquista del valle de Toluca por Axayácatl; pese a que los matlatzincas se volvieron tributarios de los mexicas pudieron conservar cierta independencia que les permitió auxiliar a los p'urhépechas en contra de los mexicas. Así, según informa Quezada Ramírez, los matlatzincas fueron muy importantes:

[...] en relación a mexicas y tarascos, a causa de la situación geográfica estratégica que ocuparon, pues para llegar a las costas del Pacífico rumbo a Michoacán y Guerrero tenían que pasar por la región matlatzinca. Esto es importante por las fuentes económicas, principalmente minas, que existían en estas regiones [Quezada, 1972:24].

Por su parte, Roskamp menciona que, durante la década de 1640, el franciscano fray Alonso de la Rea: “escribió que los indígenas que poblaron en Charo eran prisioneros matlatzinca y tecos que los tarascos habían tomado cuando a principios del siglo XVI derrotaron a Moctezuma II”. Asimismo, hubo indígenas matlatzincas originarios de Toluca que se ofrecieron como vasallos a los p’urhépechas uacúsecha y a algunos de ellos se les otorgaron tierras en las inmediaciones de Cutzio; fue así como los pirindas se establecieron en San Juan Huetamo, “población que se encontraba pegada a Cutzio, situación que perdura hasta el presente”. Por otra parte, este autor comenta que “a finales del siglo XVI, los pobladores matlatzinca de Huetamo atribuyeron su migración a los ‘agravios y vejaciones’ que los señores de Toluca cometieron en contra de uno de sus principales”. Esto pudieron ocasionarlo problemas políticos internos de los matlatzincas, aunque Roskamp no descarta “una posible relación con las actividades militares de los mexicas” [Roskamp, 2003:67-69].

A su vez, Carlos Herrejón Peredo opina que:

...desde tiempos antiguos, antes incluso de la dinastía tarasca consignada en *La relación de Michoacán*, ocurrió la primera y más importante migración de matlatzincas a Michoacán, a la que corresponde la versión de Basalenque. Sabido es que ya había tarascos antes del ascenso del grupo que conformó el reino de Tariácuri. Algún rey o señor de esos tiempos anteriores fue quien recibió la primera oleada matlatzinca [...] Otras fuentes confirman que tanto Jesús del Monte como Santa María estaban ligados a Necotlán o Undameo y a Charo Matlatzinco [Herrejón, 2000: 25-26].

José García Payón, cuando proporciona los nombres de los lugares que poblaron los matlatzincas, menciona que:

todos los distritos al Sur del actual territorio del Estado de México fueron ocupados por ellos. Clavijero nos dice que su territorio abrazaba “además del Valle de Tolocan, todo el espacio que media entre éste y Tlaximaloyan (hoy Taximaroa) frontera del reino de Michoacan” [...] Además por los que nos proporcionan Herrera, Sahagún, la *Relación de Michoacán*, etc., se llega a la conclusión que el territorio que ocupó dicha nación estaba situado entre Michoacán y el territorio de los Aztecas, siendo sus límites con el primero, la Sierra de Taximaroa (Tlaximaloyan) y la que se extiende al Oriente de Maravatío, quedando en la frontera Tarasca, las poblaciones de Quangaceo y Vasmao y con los segundos la cordillera que encierra por el Oriente el dilatado Valle de México. A este territorio tiene que agregarse la región de Indaparapeo hasta Tiripitío en Michoacán, que fue cedida a un importante núcleo de familias matlatzincas por el rey de los Tarascos Tzitzic-Pandácuare, sobre llamado Characú, por haberlo

ayudado en su guerra contra los Tecos; después fundaron pequeñas colonias en Huetamo y Undameo y fueron desde entonces designados indistintamente con los nombres de pirindas, charao, characo, charenses o matlatzincas [...] los Pirindas eran colmados de honores y dádivas por los Tarascos por su valiosa cooperación en la conquista de Zapatlán, Coliman, Zapotlán, Jalisco, Tonalán, etc. [García, 1942:9-12 y 66].

Asimismo, comenta que al momento de escribir su libro, a principios de los cuarenta, los matlatzincas formaban pequeños núcleos en diferentes partes del Estado de México “y en Michoacán bajo el nombre de Pirinda”. Además, menciona que “el matlatzinca y el pirinda pertenecen al mismo pueblo y son sinónimos”. García Payón le da el honor al doctor Nicolás León por “haber sido el primer mexicano que clasificara el idioma matlatzinca al grupo que pertenece [...] y hoy ningún filólogo pone en tela de duda la filiación otomiana del idioma matlatzinca”. Para este autor, “los Matlatzincas pueden ser considerados como la rama más civilizada de la familia otomiana” [García, 1942:33-34 y 38].

Los españoles fundaron el poblado de Guayangareo en mayo de 1541, luego llamado Nueva Valladolid, y se le otorgó el rango de ciudad para convertirla en la capital de la Provincia de Michoacán a fines de 1577 o principios de 1578. Hacia 1598 había 414 tributarios de Charo Matalcingo en Valladolid, hoy Morelia; dice Herrejón Peredo que “Intramuros llegaban a ciento sesenta y un indios tributarios, mientras que en el contorno de una legua había doscientos cincuenta y tres”. Calcula, para finales del siglo XVI, unos dos mil habitantes en el conjunto de la población indígena del valle de Guayangareo [Herrejón, 2000:155, 211].

Jacques Soustelle, en 1937, luego de realizar trabajo de campo en México, escribió que la familia otomí-pame estaba dividida en otomíes, mazahuas, matlatzincas o pirindas, ocultecas, pames y chichimecas [Soustelle, 1993:13]. Sobre los pirindas ofrece datos muy interesantes:

Los matlatzincas del estado de Michoacán, en particular los de Charo, llevaban el nombre de *pirinda* en la época de la Conquista. En un documento de 1705, que se conserva en el juzgado de ese pueblo, se lee el siguiente mensaje: “... ante mí el Escrivano y testigos parecieron unos Yndios que mediante Pablo de Venses y interprete de la lengua *pirinda* que es la que hablan, entienden y practican los dhos [dichos] Yndios dijeron... etc.”. En el mismo documento, el pueblo es llamado “Villa de Charo *Matalzingo*”. Se lee, en un documento de 1553, recopiado en 1772: “...la Villa de Sn. Miguel de Charo *Matalzinga*...” y, más adelante: “...por tener la lengua *Matalzinga*, se nombraba así *Matalzingo*...”. Se advierte entonces que la designación local de *pirinda* ni siquiera remplazaba por completo la denominación general del grupo. Pero, ¿de dónde viene este

término de *pirinda*? Se le atribuye ora al tarasco, ora al matlaltzinca mismo, con el sentido de ‘en medio’, lo cual se explicaría por el hecho de que los pirindas se encontraban ‘en medio’ de los tarascos. Guevara da *pirinta* con el sentido de ‘en medio’, pero es imposible encontrar esta palabra en el matlaltzinca actual. Por otra parte, *pirinda* no parece demasiado tarasco, a menos que se trate de una palabra tarasca corrompida e irreconocible. Esta designación sigue siendo en consecuencia absolutamente oscura [Soustelle, 1993:16-17].

En cuanto al poblado de Huetamo, Juan Tavera Castro escribió en 1968 que éste fue “originalmente pirinda, según algunos historiadores, [y que] se fundó en el último tercio del siglo XIV siendo gobernante de Michoacán el rey Tariácuri, que por aquel entonces tenía establecidos sus poderes en Naranxhan, capital imperial de los purépechas” [Tavera, 1968:23]. El escudo de Huetamo homenajea a los pirindas, pues en su lado izquierdo tiene representado a un indígena de este pueblo originario para recordar el momento en que el agustino fray Juan Bautista de Moya llegó a Cutzio:

[...] que por aquel tiempo era el principal poblado, el 13 de diciembre de 1553, edifica un templo de zacate y vara de cuero —primero en esta zona—, colocando en su altar a la Virgen de la Asunción, invitando por conducto del cacique de Pirinda para los actos del culto religioso, a los jefes de las tribus [...] Cuando el embajador regresó de su comisión, el fraile le preguntó por el número de representantes que asistirían al culto de la imagen, a lo que el interpelado contesta: ‘¡Hue tamu!’. Estas palabras, traducidas al español, significan ‘vienen cuatro’ [...]. Desde entonces, Pirinda se llama Huetamo, en recuerdo de aquella expresión de su cacique [Tavera, 1968:25-26].

Por otra parte, el nombre de *pirinda* lo conservaban, según este autor, un arroyuelo y un barrio de la ciudad: “Entre los arroyos con que cuenta Huetamo, tenemos el de Pirinda que nace al oriente de la Loma de las Rosas” [Tavera, 1968:15]. Hacia 1968 los habitantes de Huetamo eran en su mayoría mestizos, pero, según este autor, existían en ese entonces “pequeños núcleos de población indígena en algunos barrios del pueblo, así como en las localidades de Cutzio, Purechicho, La Parota y Comburindio”, pero no existían “dialectos indígenas” en la región [Tavera, 1968:22].

Por su parte, Soustelle menciona que cuando él estuvo en Charo, en 1933, algunas personas le comentaron que:

[...] una rivalidad a propósito de tierras habría provocado una especie de migración; varias familias habrían abandonado el pueblo para instalarse en Huetamo (Michoacán) y el barrio en que viven en esta localidad aún llevaría el nombre de “barrio pirinda”. Estos indígenas por otro lado habrían dejado de

hablar su lengua desde hace mucho tiempo. Este detalle me fue confirmado por un funcionario que vivió en Huetamo; lo reproduzco con muchas reservas [Soustelle, 1993: 304].

En enero de 1886 el doctor Nicolás León publicó en la *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán* el texto llamado *Origen, estado actual y geografía del idioma pirinda o matlatzinca en el Estado de Michoacán*. Son muy interesantes los datos que proporciona sobre este pueblo originario, incluso se pregunta si efectivamente el vocablo *pirinda* significa “los de en medio” en p’urhépecha, porque en el *Vocabulario Español-Tarasco* de Gilberti para “decir en tarasco el medio o la mitad del entero, tenemos la palabra clásica *Vecarecurita*”; en el mismo diccionario de Gilberti viene la palabra *pirani* que quiere decir “maíz verde”, esto hizo suponer al doctor León que ésta podría ser la traducción del término *nepintatuhui* que en idioma matlatzinca, según Basalenque, quiere decir “los de la tierra del maíz”. Recuérdese que este cronista religioso comenta que los matlatzincas en su lengua se decían *nentambati*, los “del medio del valle” o *nepintatuhui* “concertando ambas cosas con su residencia en el Valle de Toluca, y la muy abundante cosecha que de aquel precioso cereal allí recogían” [León, 1944].

Respecto a la información que proporciona acerca de los hablantes del idioma pirinda en la década de 1880, es muy interesante la serie de datos que ofrece sobre el número de indígenas pirindas que había en Michoacán:

El Matlatzinca, llamado en tarasco *Pirinda ó Pirinta*, se hablaba en *Charo, Santa María de los Altos, Jesús del Monte, San Miguel del Monte y Santiago Undaméo*.

Todos estos pueblos, florecientes en la época de la Conquista, fueron decayendo poco á poco hasta el grado de ser hoy miserables caseríos.

Igual suerte ha corrido el idioma, pues en la actualidad solamente en *Charo, San Miguel del Monte y Jesús del Monte* lo hablan mal, y en el primero, pocos. En los otros pueblos ya ni su nombre es conocido.

Charo cuenta, según el censo más reciente, con 1528 habitantes, de los cuales, 500 son indios puros y hablan el *Pirinda*; Jesús del Monte tiene 335 habitantes, todos indios, y que hablan el idioma, y San Miguel del Monte 425. Tenemos pues, que 1260 indios son los que perpetúan en Michoacán, el *Matlatzinca*. El Sr. García Cubas asegura que actualmente hablan el *Pirinda* 5000 indios, diciendo: “Se encuentran en corto número en el Valle de Toluca, en el pueblo de *Charo* de Michoacán, en los de *San Martín y Santa Cruz*, del Distrito de Temascaltepec del Valle, en *San Juan Atzincó de Ocuila*, en *San Mateo Mexicalzinco, Calimaya y San Mateo de Temascaltepec*” [*Cuadro Geográfico, Descriptivo é Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1884, p. 23].

En la *Estadística del Departamento de México* por Don Tomás Noriega, léese que en la *Villa del Valle*, se hablan el “castellano, mazahua, matlalcinca

(sic) y mexicano", sin que se vuelva á encontrar en toda ella mencionada esta lengua (*Anales del Ministerio de Fomento*, tomo 1º, México, 1854, p. 248) [León, 1944].

En cuanto al idioma, Quezada Ramírez dice que en siglo XVIII en Charo, Michoacán, se predicaba en "lengua pirinda", y que en Huetamo se hablaba también "la lengua pirinda, que en castellano quiere decir hombre [...]" Sostiene que la "desaparición del matlazinca ha sido gradual y progresiva, ya sea por nahuatización, que se inició desde la época prehispánica, proceso que se continuó durante la Colonia, o bien por castellanización". Menciona que a principios del siglo XX, Nicolás León afirmaba "que se hablaba matlazinca en Charo, Michoacán, pero no tenemos referencias posteriores que puedan aclarar la época de su extinción" [Quezada, 1972:48-50].

Soustelle proporciona un dato muy importante sobre cuándo se habló el pirinda por última vez en Charo, Michoacán:

[...] el matlazinca sólo se habla en dos lugares, que pertenecen ambos al valle de Toluca: Mexicalzingo, cerca de Metepec (Estado de México), y San Francisco Oztotilpan, en el municipio de Temascaltepec. [...] En cuanto al pirinda, nombre que se da tradicionalmente al matlazinca del estado de Michoacán, pudimos verificar su desaparición al llegar a Charo. En efecto, por lo que nos dijeron en ese pueblo, el último anciano que hablaba pirinda había muerto a una edad avanzada un año antes de nuestra encuesta (1933) [Soustelle, 1993:303].

En su texto, Soustelle compara el matlazinca-pirinda que aparece en la obra de Guevara (siglo XVII) con el matlazinca que en ese entonces, década de los treinta, se hablaba en Mexicalzingo y San Francisco Oztotilpan; por ejemplo, la palabra *cabeza* se decía igual en los tres idiomas, es decir, *nu*. De esta forma comenta que:

Como puede verse, es muy grande la similitud entre el pirinda antiguo y el matlazinca actual, lo cual confirma con creces la colonización de una parte de Michoacán por los matlazincas. Los que se establecieron en Charo en el siglo XV bajo el reinado de Tzitzicpandácuare venían del valle de Toluca, y es natural que la lengua de Charo sea más parecida a la del valle que la que se habla en la sierra. [...] El pirinda antiguo y el matlazinca del valle de Toluca están por lo tanto estrechamente relacionados entre sí [Soustelle, 1993:326-327].

Asimismo, menciona cómo el pirinda se siguió hablando en Michoacán durante el periodo colonial e independiente:

Parece que en Michoacán la desaparición del matlazinca (pirinda) fue bastante lenta. Los españoles no introdujeron el azteca en esta región, donde nadie lo hablaba; el tarasco y el pirinda permanecieron en pie de igualdad. Según León

había aun en 1886, 1260 [sic] pirindas, de los cuales 500 estaban en Charo, 325 en Jesús del Monte y 425 en San Miguel del Monte. El pirinda se mantuvo por lo tanto hasta estos últimos tiempos en Michoacán [Soustelle, 1993:487. La suma correcta sería 1250, pero en el original figura 1260].

Como señalé al iniciar este escrito, actualmente existe un movimiento social —que podría pensarse en términos de etnogénesis— por medio del cual los descendientes de los pirindas en Michoacán desean recuperar su categoría de grupo indígena. El Gobierno de Michoacán, a través de la Secretaría de Pueblos Indígenas de esa entidad, realiza su mayor esfuerzo para que estos pirindas sean aceptados y respetados como tales, lo cual incluiría el reconocimiento del INEGI y la CDI como descendientes de ese pueblo indígena originario. El 14 de junio de 2009, el periódico *La Jornada* de Michoacán publicó una importante entrevista con el secretario de Pueblos Indígenas de Michoacán, Alfonso Vargas Romero, sobre este proceso de reivindicación pirinda. De esta forma, el secretario:

[...] explica que a partir del arribo de Vicente Fox Quesada a la presidencia de la República, se retrocedió un largo trecho en materia de derechos indígenas, ya que las políticas aplicadas se basaron en premisas “economicistas” dejando de lado la riqueza cultural de los pueblos originarios. [...] El funcionario criticó los criterios del INEGI para considerar como pueblo indígena a cierto grupo poblacional, ya que únicamente se basa en el aspecto del lenguaje, dejando de lado el amplio bagaje cultural: “estamos inconformes con el INEGI porque para definir el criterio de población a nivel nacional tomó solamente como indicador la lengua y nos redujo todos los demás aspectos, como conciencia, territorio, costumbres, cosmovisión, entre otras cosas”.

Bajo este criterio, el INEGI argumenta que existen en Michoacán 121 mil indígenas, en tanto que la estimación de la propia SPI es que el número de habitantes originarios es de alrededor de 400 mil 700: “y ellos nos dicen que solamente somos 121 mil indígenas hablantes en Michoacán. Fue una política intencionada por el sistema político mexicano para reducirnos al mínimo e integrarnos a los criterios de atención general; nosotros decimos que somos medio millón, pero los criterios de atención de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) nos reducen, nos dejan a la mayoría fuera de los beneficios de los programas con atención a pueblos indígenas”.²

² Gladis León González, “La errada política indigenista evidencia el desconocimiento de los pueblos originarios. La SPI conviene con la UNAM censar la entidad más allá de enfoques economicistas”, domingo 14 de junio de 2009, www.lajornadamichoacan.com.mx/2009/06/14/index.php?section=politica&article=005n1pol. Consultado el 5 de marzo de 2010.

Resulta preciso incluir esta nota aparecida en la página electrónica de la CDI el 24 de julio de 2009, vinculada con el proyecto de Ley Indígena en Michoacán, que incluye a los pirindas de Huetamo. Esta información fue publicada un mes después de la entrevista recién citada:

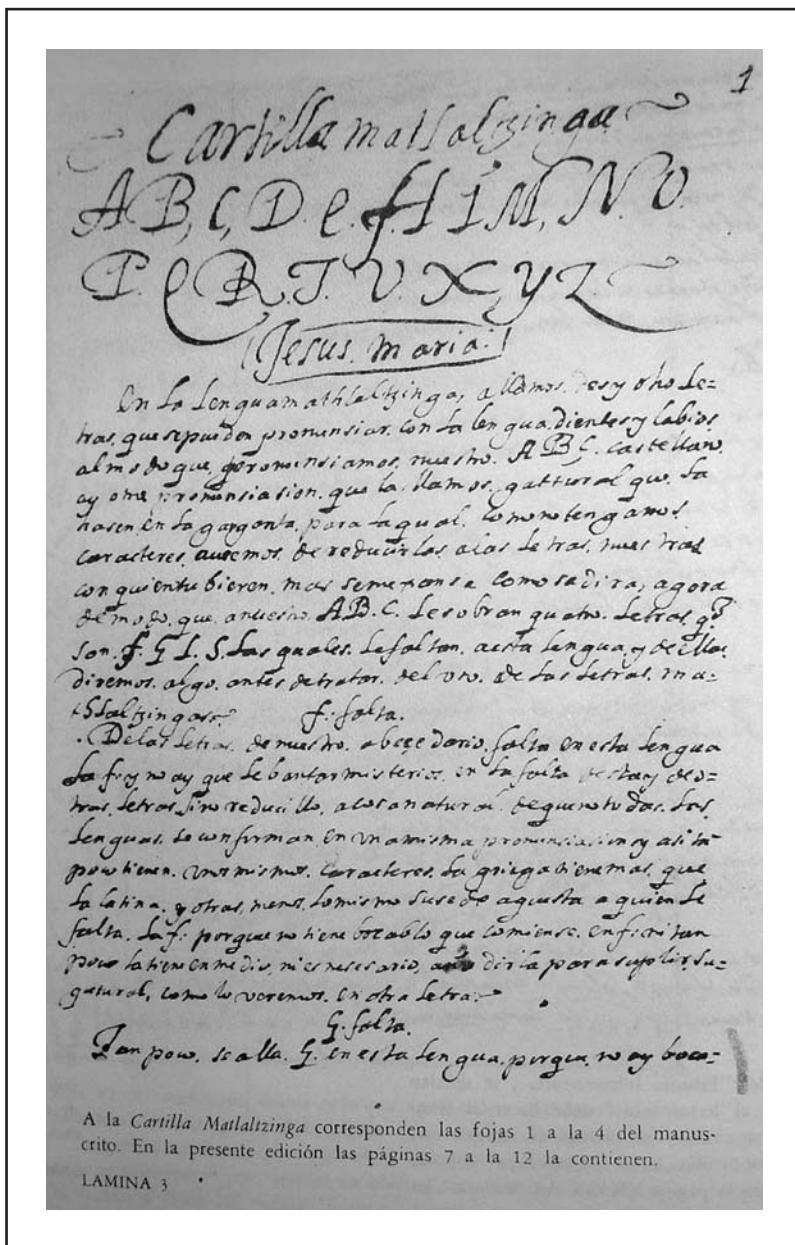
Avanza proyecto de Ley Indígena en Michoacán. Chilchota, Michoacán, México.- de América Latina que contribuya a reparar la deuda que se tiene con este sector de la población y así transitar a una sociedad más justa, plural y democrática, el gobierno del estado que encabeza Leonel Godoy Rangel, a través de la Secretaría de los Pueblos Indígenas realizó el segundo encuentro de discusión en este municipio. Las jornadas de trabajo se desarrollarán en siete etapas en las regiones Purépecha, Otomí, Mazahua, Nahua y Pirinda, estos últimos ubicados en Huetamo, bajo la de concluir los consensos el próximo mes de agosto y elaborar un proyecto final para su entrega al titular del poder Ejecutivo que a su vez remitirá el documento al Congreso del estado.³

En 2010 fueron presentadas ante el Congreso de Michoacán las propuestas de ley para incluir a los pueblos indígenas michoacanos en las iniciativas de reforma constitucional.⁴ Lo interesante es que el pueblo pirinda forma parte de estas propuestas. Seguramente puede pensarse en un proceso de etnogénesis entre los descendientes de este pueblo originario.

³ www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=456:24-de-julio-de-2009&catid=17&Itemid=200008. Consultado el 8 de octubre de 2010.

⁴ H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, *Gaceta Parlamentaria*, LXXI Legislatura, "Iniciativa de Decreto que reforma y adiciona diversos artículos de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, presentada por el Titular del Poder Ejecutivo del Estado", tercera época, volumen VII, núm. 148, 16 de marzo de 2010, www.congresomich.gob.mx/Modulos/mod_Gaceta/archivos/878_bib.pdf. Consultado el 8 de octubre de 2010.

Figura 1.



Cartilla matlatzinga [Basalenque, 1975].

BIBLIOGRAFÍA

Basalenque, Fr. Diego

- 1975 *Arte y vocabulario de la lengua matlaltzinga vuelto a la castellana*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
 1989 *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, Morelia, Balsal Editores (Documentos y Testimonios).

Boccara, Guillaume

- 2002 "Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas", en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Guillaume Boccara (ed.), Ecuador, Ediciones Abya-Yala / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Herrejón Peredo, Carlos

- 2000 *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, 2^a ed. corregida y aumentada, México, Frente de Afirmación Hispanista / El Colegio de Michoacán.

León, Nicolás

- 1944 *Origen, estado actual y geografía del idioma pirinda o matlatzinca en el estado de Michoacán*, edición de homenaje al autor por su discípulo Joaquín Fernández de Córdoba, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Quezada Ramírez, María Noemí

- 1972 *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, INAH.

Relación de Michoacán, 1541

- 1977 Morelia, Balsal.

Roskamp, Hans

- 2003 *Los códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, México, El Colegio de Michoacán / El Colegio Mexiquense.

Ruiz Zavala, Fr. Alipio, o.s.a.

- 1984 *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 81).

Soustelle, Jacques

- 1993 *La familia otomí-pame del México central*, México, FCE.

Tavera Castro, Juan

- 1968 *Huetamo. Historia y Geografía*, Morelia, Michoacán.